

La tradición de las moralizaciones sobre las *Metamorfosis* de Ovidio. El mito de Tiresias

P. Piqueras Yagüe¹

¹ Departamento de Filología Clásica, pablo.piqueras@um.es)

1. Introducción. Tradición de las moralizaciones

La pervivencia de la obra magna ovidiana en la literatura y cultura posterior es muy vasta, por lo que es imposible abarcarla entera, de modo que aquí se tratan dos obras en las que los mitos y las historias que nos cuenta Ovidio se desarrollan desde el punto de vista moralizante.

Esta tradición de obras parece comenzar con Fulgencio y sus *Mitologiarum libri tres*, pero va mucho más allá del S. VI y tiene su máximo esplendor en la Edad Media y el Renacimiento. Desde Fulgencio son muchos los autores que basan algunas de sus obras en la moralización de los mitos narrados en las *Metamorfosis*. Podemos hablar de los mitógrafos vaticanos y luego seguir con los autores medievales más reconocidos como Jean de Garlande, Arnoul d'Orléans o el autor anónimo del *Ovide Moralisé*. Para el mito que se trata en este caso se han seleccionado las obras de Fulgencio (antes mencionada) y de Pierre Berçuire, el *Ovidius Moralizatus*.

2. Mito de Tiresias

a. Tiresias en Ovidio

Antes de empezar con el tratamiento del mito por parte de los autores posteriores, conviene centrar el texto de Ovidio acerca de este mito. La historia de Tiresias en las *Metamorfosis* está contada en los versos 316-338 del libro tres.

En estos veintidós versos se nos narra brevemente el mito en el marco de una discusión entre Júpiter y Juno sobre los placeres de cada sexo en el amor, discusión que sirve para introducir el personaje de Tiresias como juez, puesto que él disfrutó de los dos tipos de amor, uno de cada sexo, ya que, siendo hombre, fue metamorfoseado en mujer por golpear unas serpientes mientras se apareaban y luego en hombre de nuevo por volver a realizar esa acción. A consecuencia de su dictamen para resolver la discusión, es cegado por Juno al no gustarle a ella la respuesta que da (le da razón a Júpiter en que las mujeres disfrutan más), pero Júpiter, en compensación, le da el poder de la adivinación.

Ovidio, al contrario que Calímaco en su *Himno al baño de Palas* (vv. 57-133)¹, hace que la ceguera de Tiresias provenga del enfado de Juno, mientras que el autor griego hacía que fuera Atenea la que le causaba esta desgracia por haberla visto desnuda sin saberlo ella. Y en este himno es la propia Atenea también la que le da el don de la adivinación, puesto que ha tenido que dejarlo ciego por su condición de diosa, pero no le agrada la situación y le compensa con ese don.

Así, esta es la aparición principal de Tiresias en las *Metamorfosis* y la que sirve de base para los comentarios y versiones de los autores posteriores sobre este mito. Otros

¹ Vid. Ovidio, *Metamorfosis*, edición y traducción de Consuelo Álvarez y Rosa M^a Iglesias. Madrid 2009 (=1995), p. 292.

autores que tratan la misma versión que Ovidio de este mito son²: Flegón de Trales en su obra *Περί θαυμασίων*, Higino en sus *Fábulas*, Lactancio en sus comentarios a la *Tebaida*, Apolodoro en la *Biblioteca*, en tres pasajes de los textos reunidos en *Scriptores rerum mythicarum latini*, Antonio Liberal en sus *Metamorfosis* y algunos comentarios y escolios a otras obras; aparte del propio Fulgencio que trataré en el siguiente apartado.

La versión que nos da Calímaco, con variantes, la podemos encontrar también la *Biblioteca* de Apolodoro, en la elegía IV, 9 de Propertio y en las *Dionisiacas* de Nono. Por último, y para completar la información sobre las fuentes de este mito en textos originales, se encuentra un pasaje de los comentarios de Eustacio de Tesalónica a la *Odisea* (comentarios en los que también aparece la primera versión del mito en otro pasaje) en el que nos dice que Tiresias, según cuenta Sóstrates en un poema elegíaco titulado Tiresias, en principio no era hombre sino mujer, y que es Apolo, encaprichado de ella pero no correspondido en ese capricho, quien le cambia el sexo por primera vez con siete años y le hace ser un hombre. Luego se suceden una serie de cambios continuos de sexo para este personaje (hasta siete metamorfosis sufre en esta versión), que no llega a denominarse Tiresias hasta los últimos episodios y que también actúa como árbitro en la disputa de Júpiter y Juno (Zeus y Hera en esta versión al ser autores griegos).

b. Tiresias en Fulgencio

Este autor latino del S. VI d.C., que tiene una obra sobre mitología, *Mitologiarum libri tres*, expone en el capítulo quinto del segundo libro el mito de Tiresias. En estos tres libros cabe destacar que las historias mitológicas que explica Fulgencio vienen denominadas por el término *fabula*, palabra que es la misma que se utiliza para los relatos de Higino y que sirve para designar este tipo de historias mitológicas que se narran cada una por separado.

Primero, como suele ser habitual en los autores moralistas, trata brevemente la explicación clásica del mito basada en el texto ovidiano para a continuación dar su visión sobre el mismo. En pocas líneas explica sus cambios de sexo por golpear a las serpientes y cuenta la historia de la disputa entre Juno y Júpiter que fue la causante de su ceguera y de su don de la adivinación.

En cuanto a la interpretación que da de este mito, Fulgencio nos dice que Tiresias es en el mundo clásico una alegoría del tiempo (*Teresiam enim in modum temporis posuerunt...*), aunque la forma de representar este concepto le parezca monstruosa (*Grecia [...] stupenda mendacio...*).

Así, con esta interpretación del personaje nos explica que los cambios de sexo de Tiresias se deben al cambio de estación, pues mientras es *primavera* (*verno tempore*) y las plantas están inamovibles (*clusura soliditasque est germinum*) él permanece como hombre, pero cuando llega el *verano* (*aestatis fervorem*) se convierte en mujer porque las plantas están en florecimiento y es una época más femenina. Con la llegada del otoño, que vuelve ser época de apareamiento (*duo concipiendi sunt tempora, veris et autumnī*), Tiresias vuelve a su forma de hombre.

² Para el estudio de las versiones del mito de Tiresias y sus variantes, *vid.* Brisson, L. (1976) *Le mythe de Tirésias*, Leiden. Ahí aparecen los pasajes exactos en los que aparece la figura de Tiresias en cada texto que cito en este apartado, especialmente los textos originales en las páginas 135-142.

Después Fulgencio pasa a contar como Tiresias actúa de árbitro en la disputa de dos dioses (Júpiter y Juno) y esos, alegóricamente, son dos elementos, el fuego y el aire, a los que, según el autor, Tiresias explica el verdadero significado del amor (*genuina amoris ratio*) causando la ira de Juno, que lo ciega, y a continuación siéndole entregado por Júpiter el don de la adivinación (tal como aparece en Ovidio).

Por último en lo referido a la fábula, al final de la misma y de su moralización el autor relaciona el mito de Tiresias con el nombre del mes de enero (*Januarius*), y dice que gracias a la figura de Tiresias también puede entenderse por qué este mes se denomina así, ya que con el don de la adivinación que le es dado por Júpiter y en su figura de hombre por la estación del año en la que se encuentra, Tiresias puede ver, como la divinidad Jano de dos caras, lo que pasó anteriormente y lo que va a suceder en el futuro.

Vemos que la interpretación del mito es totalmente alegórica y que toda la información de Fulgencio parece estar sacada de Ovidio, puesto que sigue la variante del mito que se fijó en las *Metamorfosis*, con los cambios de sexo y el resultado de la disputa entre Juno y Júpiter. También parece que solo está leyendo a Ovidio para la redacción de esta fábula y su moralización porque Ovidio, al contrario que otros autores como Flegón o Higino, no menciona la duración de la vida de Tiresias posteriormente a su ceguera y a la adquisición del don de la adivinación, y Fulgencio tampoco lo hace en su relato, lo cual podría haberle servido para añadir algún tipo de lección moral más, como hace con las estaciones y el cambio de sexo, y con los elementos y el significado del amor.

Además, como se observa, cambia la razón de la disputa de los dioses y no trata, como Ovidio, de ver qué sexo disfruta más de los placeres, sino de quién conoce mejor el verdadero significado del amor. Esto es claramente debido a la influencia estoica y cristiana que desarrolla Fulgencio a lo largo de toda su obra mitológica y que parece impedirle en este caso hacer mención de las relaciones humanas puramente carnales.

Por último, cabe destacar otro rasgo transversal de toda esta obra como es el uso de las etimologías, que en esta fábula aparece claramente representado por la explicación que se da acerca del nombre del mes de enero, *Januarius*. Pues, aunque no hay ninguna referencia en toda la moralización del mito a Jano, él explica el nombre del mes por la experiencia de Tiresias y su don de poder ver tanto el pasado como el presente. Así, se ve un ejemplo de que este autor hace uso de las etimologías libremente sin importarle la corrección o precisión de las mismas.

c. Tiresias en Pierre Berçuire

El autor del *Ovidius Moralizatus* trata más extensamente que Fulgencio el mito de Tiresias.

Berçuire divide su moralización del mito en dos partes, primero explica los cambios de sexo de Tiresias según aparecen en Ovidio con su correspondiente lección moral y luego, en cuanto finaliza con esa lección, se dispone a explicar la actuación de Tiresias en la disputa entre Júpiter y Juno, también con su sentido moralizante.

Para comenzar, en el *Ovidius Moralizatus* encontramos la referencia, que aparece en Ovidio pero que no es mencionado por Fulgencio, a que Tiresias estuvo convertido en mujer siete años (*Cumque in statu foemineo septem annis mansisset...*), el tiempo que pasó entre que golpeó por primera vez a las serpientes hasta la segunda vez que las encontró. Y este es el relato que focaliza la primera parte del mito en Berçuire. En este aspecto es totalmente fiel al texto de Ovidio, como no puede ser de otra forma debido a la

intención de su obra y a su propio título (así sucederá también con el segundo episodio del mito).

La interpretación que da este autor a este pasaje es que Tiresias es la alegoría del pueblo judío, que al principio representaba los valores masculinos pero que conforme se fue acomodando, perdió sus valores iniciales y se convirtió en mujer para recuperarlos tiempo después.

En el segundo episodio del mito, cuando Júpiter le concede el don de la adivinación tras la ceguera impuesta por Juno, Berçuire añade una moralización sobre este hecho, aplicándolo a la recompensa que se obtiene a veces en la vida tras sufrir actos injustos.

Esta es, someramente, la moralización que realiza Berçuire y que paso a valorar en conjunto con las otras dos, añadiendo algún dato que no he puesto aquí.

d. Comparación y conclusiones

La primera diferencia clara es que, mientras que Fulgencio expone las dos etapas del mito seguidas en la introducción de su fábula para luego hacer la lección moral seguida sobre toda la historia de Tiresias, Berçuire divide su moralización en dos fases, primero tratando el tema de los cambios de sexo del personaje y luego su intervención como árbitro en la disputa entre Júpiter y Juno. Además, Berçuire se extiende mucho más que Fulgencio tanto en la narración del mito como en la interpretación alegórica que nos ofrece de él. Esta diferencia es puramente formal, sin entrar en matices de contenido.

Así que, centrándome ahora en esos aspectos de contenido, se puede decir que Berçuire se sirve de más información proporcionada por Ovidio en las *Metamorfosis* que Fulgencio, puesto que el primero añade el dato de los siete años que pasan entre las dos metamorfosis de Tiresias y el segundo lo pasa por alto. Lo que no hace ninguno de estos dos autores es plasmar en un estilo indirecto las palabras que dice Tiresias cuando se encuentra con las serpientes por segunda vez estando en figura de mujer.

Una de las cosas que añade Fulgencio pero que no se encuentra ni en Ovidio ni en Berçuire es dar una proporción de placer a cada sexo: *Ille dixit tres uncias amoris habere uirum et nouem feminam*. La fuente para este dato no la he encontrado tampoco en las variantes de esta versión del mito que se pueden consultar en Brisson 1976: 135-ss., por lo que esto puede ser una innovación de Fulgencio que añade información al juicio de Tiresias acerca de los deleites en el acto sexual.

Otra diferencia clara entre los autores medievales es la propia moralización. En Fulgencio, un autor cristiano de época temprana, no es tan evidente la influencia de la religión sino que parece guiarse más por los caminos de la filosofía estoica y, al menos en el caso de la *Fabula Teresiae*, no hay ninguna referencia directa a la religión cristiana y las alegorías que propone para el mito son básicamente filosóficas. Sin embargo, Berçuire es ya un autor del S. XIII con las ideas cristianas totalmente arraigadas en su pensamiento y cuya alegoría de este mito es puramente religiosa, tomando incluso la figura de Tiresias como símbolo del pueblo judío. Dentro de esas dos alegorías, los autores sí que comparten la relación de los cambios de sexo de Tiresias con el paso de las estaciones, quizá porque Berçuire haya leído la obra de Fulgencio y tome esa idea para su propia interpretación o porque fuera un lugar común para definir esta situación (habría que comparar con otros autores si también se sirven de esta analogía para moralizar sobre este mito).

De nuevo una diferencia entre los dos es la explicación que da cada uno acerca de la disputa entre Júpiter y Juno, pues en el *Ouidius Moralizatus*, a pesar de su indudable

moral cristiana, se habla explícitamente de que discuten acerca de los placeres sexuales de cada sexo mientras que Fulgencio es mucho más evasivo en este aspecto.

A grandes rasgos, y de forma algo rápida, esta es la comparación entre estos dos autores moralizantes (la comparación de sus textos con la fuente original ya está hecha en sus apartados correspondientes), de lo que cabe decir que se observa tomando como referencia este mito que Fulgencio es uno de los iniciadores del género moralizante que llega mucho más desarrollado siete siglos después a Pierre Berçuire, tanto en el aspecto religioso utilizado en la moralización del mito como en el ámbito formal de este tipo de literatura. En Berçuire se observa una mayor atención al detalle y un mayor detenimiento en las explicaciones que en Fulgencio, aunque certeras para su intención, parecen más escuetas, es decir, parece que el autor del *Ovidius Moralizatus* se sirve de mayor retórica y plantea objetivos algo más ambiciosos con sus alegorías, que corresponden, como acabo de decir, con la evolución del género.

3. Bibliografía

a. Ediciones y traducciones

Fabii Planciadis Fulgentii V.C. *Opera*, recensuit R. Helm, Lipsiae, 1898

Giovanni di Garlandia, *Integumenta Ovidii, poemetto inedito del secolo XIII* a cura di F. Ghisalberti, Messina-Milano, 1933

Petrus Berchorius, *Ovidius Moralizatus (Reductorium morale, Liber XV, cap. ii-xv)* naar de Parijse druk van 1509, uitgegeven door het Institut vor Laat Latijn der Rijksuniversiteit, Utrecht, 1962

P. Ovidii Nasonis *Metamorphoses*, edidit W.S. Anderson, Leipzig, 1982 (=1977)

Carr, Derek C. (Ed.), *Text and Concordance of Morales de Ovidio. A Fifteenth-Century Castilian Translation of the Ovidius Moralizatus (Pierre Berçuire)*, Madrid, Biblioteca Nacional ms. 10144. Madison 1992

Ovidio, *Metamorfosis*, edición y traducción de Consuelo Álvarez y Rosa M^a Iglesias, Madrid 2009 (=1995)

b. Monografías

BRISSON, L. (1976), *Le mythe de Tirésias. Essai d'analyse structurale. Avec un frontispice et 9 planches*, Leiden